

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 28.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Radolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

SILUETAS DE PARIS

La chistera de Mr. Fallières

Cada vez que un soberano extranjero viene á París, M. Fallières, para recibirlo y saludarlo dignamente, se compra una chistera. Y he aquí que las chisteras de M. Fallières, como las botas de siete leguas de Perrault, tienen algo de fabuloso. No porque sean excesivamente elegantes ni mucho menos porque se estrenen y se recojan á medida de su deseo, sino porque le cuestan al Estado francés cinco mil francos cada una. ¿Qué manos de hadas las construyen? ¿Qué felices inspiraciones incuban en el cráneo presidencial durante las entrevistas protocolares?—se preguntan muchos millares de franceses sin encontrar la respuesta. Las chisteras de M. Fallières son perfectamente vulgares. No muestran uno más de los tradicionales reflejos. No tienen música que se sepa. Y, sin embargo, recientemente, con motivo de la visita de los Reyes de Suecia y de Holanda, M. Fallières ha logrado que el Estado le reembolse diez mil francos por la adquisición de dos de esos artefactos mesocráticos. Y los monárquicos de aquí que son tan accesibles á la indignación como los republicanos de ahí, han llenado, con este motivo, de carteles subversivos las esquinas.

—No son sólo cinco mil francos por un sombrero—dicen con la más ardiente cólera—son veintisiete mil francos por gastos de calefacción del ministerio de Relaciones Exteriores durante el verano; son ochenta mil por gastos diplomáticos en Venezuela, donde hace años Francia no tiene representación alguna.—Y así continúan enumerando partidas considerables, con la misma fantástica justificación.

Pero los transeúntes que, un momento, se detienen á leer los carteles, en lugar de indignarse, se sonríen.

—Tiene gracia—murmuran.—He ahí una chistera—decía un ironista callejero—que nadie podrá confundir con un gorro frigio.

Y esto es todo lo que el pueblo responde. En vano los realistas de la Acción Francesa multiplican sus alocuciones inflamadas, en las que Juana de Arco aparece de la mano del Duque de Orleans para combatir á Fallières. En vano afirman que la República está corrompida. En vano escu-

drián el presupuesto para exhibir estas pequeñas vergüenzas.

Los parisienses no se indignan. Es, tal vez, porque en el fondo, saben que la República es un régimen económico. Ahora mismo se acaba de demostrar con un hecho elocuente. Recién llegado á París el Rey de Túnez—soberano legítimo de un país que Francia detenta y explota,—ha visitado la Fábrica de Moneda. Se le ha deslumbrado haciéndole ver grandes cantidades de oro en fusión. Y como recuerdo de su visita, se le ha regalado una medalla conmemorativa.

—En oro, naturalmente.

—No, amigo mío. Hubiera costado cara. Acaso más de cien francos. Se le ha hecho en plata, modestamente, austeramente, como corresponde á un pueblo republicano que se administra con escrupulo, y en cuyo gobierno no se malgasta un solo céntimo.

JUAN PUJOL.

Revolución en México

Madrid 1.9-m.

Se ha recibido un cablegrama fechado en Washington, manifestando que el Gobierno norteamericano ha dirigido una comunicación al general Orzco, jefe de los rebeldes en México, diciéndole que si sus partidarios persisten en atacar á los súbditos yanquis, se verá obligado á adoptar las medidas necesarias para evitarlo.

La comunicación se estima como una amenaza de intervención.

Un incidente

Nuestro querido amigo don Emilio Peláez, nos ruega la inserción de la siguiente carta:

Sr. Don Emilio Peláez.

Distiguído amigo: En cumplimiento de la misión que Vd. nos encomendó, cerca del Señor Andreu, para pedirle reparación de las frases ofensivas, que en el suelto «Dice Andreu» firmaba dicho señor en el número de «La Tierra» correspondiente al día de hoy, hemos cruzado varias cartas, con él, rogándole en una que nombrese representación y en otra posterior que nos dijese concretamente si

aceptaba ó no las consecuencias de su escrito, en la forma usual entre caballeros, único camino que Vd. puede y debe seguir para ventilar cuestiones de esta índole.

El Sr. Andreu dice en su carta que desdeña estos procedimientos y nos manifiesta en resumen la inutilidad de nuestro esfuerzo para solventar esta cuestión en el terreno que usted deseaba plantearlo.

El señor Andreu, condensando su modo de pensar en una frase, nos dice que *él tiene la vida á la disposición del que quiera ir por ella*; y como usted para llegar á ese fin, no puede seguir otro camino que el que ha seguido y el señor Andreu, lo cierra con su negativa, creemos de todo punto inútil seguir esta gestión.

Conste pues, amigo Peláez, que el señor Andreu no responde de sus actos y de sus dichos en todas partes, como decía en su artículo, sino solamente en un terreno al cual usted por su condición no puede acudir.

Quedamos de usted afectísimos amigos.

Andrés Sánchez Ocaña.

Federico Rodríguez Belza.

1.º VIII-912.

Dice Empero

«La Tierra» de hoy publica un suelto firmado por F. Andreu, injuriando grosera y soezmente al que en este periódico escribe con el seudónimo «Empero».

En los dos artículos publicados en EL Eco en los días 29 y 30 del pasado mes, titulados «Garnier bloquista» y «Largui huevi», únicos en los que se alude y nombra al Concejal bloquista de la comisión de fiestas, el tabernero F. Andreu, se criticaba en forma correcta la gestión de ese individuo, como miembro de esa Comisión, y en ninguno de esos artículos existía ni una frase ni un concepto injurioso ni ofensivo para el tal Andreu, ni como Concejal ni como particular.

El contestar á esa crítica—hecha en broma ó en serio, pero siempre dentro de la corrección que impera en mis escritos—echando las patas por alto, pretendiendo asustar con estípidas

bravuconerías é injuriando baja y rastreramente, será muy tabernario y muy popular, pero no es correcto, ni digno, ni decente.

Como en su artículo decía F. Andreu, que respondía en todas partes de lo que escribía, é indudablemente sabía que yo era el autor de la crítica que le había molestado, era de suponer que me invitaba á llevarlo al terreno único, en que por mi posición social y mi educación pueden ventilarse estas cuestiones. Y para complacerle, y por si era este cartel lo que él deseaba, me apresuré á designar dos amigos, á fin de que arreglasen este asunto á todo trapo y como correspondía á la gravedad del caso.

He sufrido una equivocación: Andreu no va á todas partes, desde el momento en que se niega á ir á una, á la principal: Andreu en todo caso, irá á donde el medio ambiente en que vive, le induce á que vaya, y ahí no puedo ir yo voluntariamente.

No soy aspirante á presunto asesino, y ya que él no quiere venir á mi terreno y yo no puedo descender al suyo, no me quedan más recursos que ó demandarlo ante los tribunales de justicia ó despreciar sus incorrecciones.

Y ya sabe Andreu, desde esta mañana, por conducto de los citados amigos, y por si no lo sabía, quien es

Empero.

A Pepa García en «La Tierra»

En la coletilla puesta por usted al suelto de F. Andreu, publicado hoy en el periódico de su digna explotación, ofende é injuria á los que componen esta redacción.

Como con usted es tiempo perdido todo el que se emplee en querer convertir, en hombre de valor, á una mujercuela pública indecente, se hace constar el hecho y nada más.

Las negociaciones

Madrid 1.º 9 m.

De San Sebastián telegrafían comunicando que el ministro de Estado conferenció con el Embajador de Inglaterra y con el Presidente de la Comisión financiera designada por el Gobierno francés para ultimar los asuntos relativos á Marruecos.

Después de esta entrevista, Mister Guilot marchó á París, llamado por su Gobierno, para recibir instrucciones que permitan concluir con las negociaciones en plazo brevísimo.

Volaverun

¡Por fin voló Garnier!
¡Y con él volaron las consabidas pesetas!

Y la Comisión de fiestas está que no *quepe* en sí de gozo.

¡Gracias á ella, han volado cinco mil del alal!

¡Que ya es volar!

Pero que no pidan patente de invención.

D. Apolinario hizo que volaran otras cinco mil pesetas.

Las que se llevó Puig y Cadafalch. Que no era aviador.

Pero que gracias al Bloque, se avió.

Y está contenta la Comisión, por que al fin reconocen que ha tenido acierto.

Sobre todo en fijar la hora de las cinco y media de la mañana para darnos un espectáculo.

Y ha recibido felicitaciones del tenor siguiente:

«Las que suscriben, honradas burras de leche honrada, felicitamos asnalmente á la Comisión por habernos proporcionado el medio de ver que no solo vuelan nuestros amantísimos esposos, sino que los hombres los aventajan en lo de tomar vuelos. Recibid, *hombres de buena voluntad* nuestro aplauso y si *los seis tomeis* lo que os dan

Las burras de la leche.

Ahora ya no falta más sino que ese honrado gremio acuñe una medalla conmemorativa.

Y entregue una de ellas á cada individuo de la Comisión.

Medalla que podía servirles para en caso de apuro.

Porque seguramente sería de leche condensada.

Se asegura que están ideando otro festejito.

«Exposición de labores temeninas.» Oarcia Vaso presentará sus artículos periodísticos «fuera de concurso».

La Comisión ha introducido una modificación en el programa de festejos.

La velada marítima, se celebrará á las doce del día.

Y el concurso de automóviles en el garage.

Allí irá la comisión.

Empero.

Casa de Expósitos

Donativos recibidos para la rifa:
D.ª Ana Martínez de Manzanares, 25 pesetas.

D.ª María Díaz de Guardiola, dos jarros para leche con tapaderas de níquel.

D.ª Enriqueta Mesa, un abanico de sándalo pintado.

D.ª María Mesa viuda de Bruna, un abanico de sándalo pintado.

D. José Márquez y señora, un abanico de tela.

D. José Mínguez Enriquez de Salamanca y señora, unos maceteros de salón.

Notas Municipales

Asuntos á tratar

En la sesión que celebrará mañana la Corporación municipal, se tratará de los siguientes asuntos, que figuran en el orden del día:

Oficio del Regidor Síndico D. Ignacio Aznar, solicitando sea nombrado otro señor concejal para que concurra al otorgamiento de la escritura de convenio con la Fábrica del Gas, por no poder asistir á dicho acto.

Moción de la comisión de Festejos, solicitando que el Ayuntamiento acuerde autorizar al Sr. Alcalde para que adquiera un objeto de arte para premio de los Juegos florales.

Dictamen de la comisión de Hacienda, proponiendo que al suprimirse el impuesto de consumos sea sus-

quien lo bajo. Es la única vez que me he encontrado con un enfermo sin parientes y sin recursos de ningún género.

Presidente.—¿Fue una mujer quien se presentó en la familia de usted pidiendo un medicamento para un pobre obrero alemán que estaba muy enfermo?

Acusado.—Sí, ella fué quien me habló del hombre en cuestión y me dió una porción de referencias.

Presidente.—¿No fué usted quien le preguntó los detalles de la enfermedad?

Acusado.—No, ella me los dió sin nada pregunta.

Presidente.—¿Ella le dijo á usted que se trataba de un alemán?

Acusado.—Es posible, pero yo no le di importancia alguna á la nacionalidad.

Presidente.—¿Le dijo usted que le llevara el enfermo?

Acusado.—Sí, me acordé de la recomendación de Castelnaud, se lo dije y me lo llevo.

Presidente.—No le dijo usted: «Corozco un médico muy rico que está dedicado á la curación de los físicos, y los recibe en un establecimiento fuera de París?»

Acusado.—Nada de eso, le dije sencillamente

fecha que hemos dicho, y usted reclamó inmediatamente la liquidación de la póliza.

Acusado.—Era Castelnaud quien escribía; yo ignoraba estas diligencias.

Presidente.—Veremos si la correspondencia cambiada entre unos y otros está de acuerdo con esta última afirmación. ¿No fué usted quien se puso en relación con un tal X, abogado?

Acusado.—No, señor.

El señor presidente da lectura de la sesión hecha al acusado por von Scheurer.

Presidente.—Algunos días después del fallecimiento del obrero Glogner trabajó usted para que la compañía abonara la cantidad que se le cede en este contrato.

Acusado.—No, yo no escribí hasta el mes de febrero.

Presidente.—¿No lo comprendió usted todo al leer la partida de defunción?

Acusado.—Jamás he visto esa partida.

Presidente.—Pues usted la remitió al abogado que había de hacer la reclamación á la compañía de seguros.

Acusado.—No, fué Castelnaud quien la envió.

Presidente.—El abogado dice lo contrario. Y hay más, también le remitió usted el certificado del doctor Chanut.

Presidente.—Sin embargo, las apariencias indican que estaba usted con él en relaciones muy familiares.

Acusado.—Yo no conocía sus asuntos privados.

Presidente.—¿Encontró usted alguna vez á Scheurer en casa de su amigo?

Acusado.—No, señor.

Presidente.—¿Ni á Juliana Metz?

Acusado.—No, señor.

Presidente.—¿Cuando supo usted la existencia de ese señor?

Acusado.—Cuando ví su nombre en la póliza.

Presidente.—¿Y consintió usted en la cesión de una póliza de un individuo á quien usted no conocía?

Acusado.—Yo no sé ni cuando lo hicieron. Castelnaud me pidió mi venia para hacer una cesión á mi nombre.

Presidente.—¿Y usted no le preguntó de donde procedía aquella póliza?

Acusado.—No se me ocurrió.

Presidente.—¿Conoció usted los términos de la cesión?

Acusado.—No; escribía las cartas bajo el dictado de Castelnaud, tenía en él una confianza absoluta.